



LOS NAVEGANTES HOLANDESES
EN LAS COSTAS DE CHILOE
(1600 y 1643)

983
NAV
ho
c.1

Biblioteca Especializada
Museo Regional de Ancud



MRA000655

Museo Regional de Ancud 2007



Este catálogo fue publicado con ocasión de la inauguración de la museografía "Los navegantes Holandeses en las costas de Chiloé" en el Museo Regional de Ancud, Chile, mayo de 2007.

Directora del proyecto e investigadora principal: Marijke van Meurs

Equipo de investigación: Mónica Adler, Patricio Silva, Myriam Espinoza, Claudio Fernández Sini y Annelies Hollewand.

Agradecimientos: Ricardo Tamayo, Jannette González, Beatríz González, Roberto Aguirre, Eliana Peña y Marcelo Rojas.

Diseño: Anelys Wolf

Imágenes portada y contraportada: "Holandeses y chilenos", ilustración del Diario de Hendrick Brouwer, 1646. Sala Medina, Biblioteca Nacional; Perfiles de costas de Chiloé, Nationaal Archief, La Haya.

Impresión: Master Print, Puerto Montt



Embajada del

Reino de los Países Bajos



GOBIERNO DE CHILE
Museo Regional de Ancud
"Audelio Bórquez Canobra"



GOBIERNO DE CHILE
Dirección de Bibliotecas
Archivos y Museos



GOBIERNO DE CHILE
FONDART

Vliedtloopigh verhael van tgene de t

epen (die int jaer 1598. tot Rotterdani toegherufft werden / om do
t Magellana haren handel te dypen) wedetwaren is / tot den 7. September 1599. to
1 dagh Capiteyn Sebald de Weert, met twee schepen / dooz onweder vande Diote versieken werde. End
was groot gebaert ende elende hy by de vier maenden daer naer inde Strate gheleghen heeft / tot dat hy
ten lesten heel rebdeloos / sonder schuyt oft boot / maer een ancker behouden hebbende /
dooz hooghdrynghende noot weder naer hups heeft moeten keeren.
meest beschryven dooz M. Barents lautz, Chirurgijn.



Portada del Diario de Sebald de Weert. Flota de Mahu y De Cordes, 1610

Los navegantes holandeses en las costas de Chiloé (1600 y 1643)

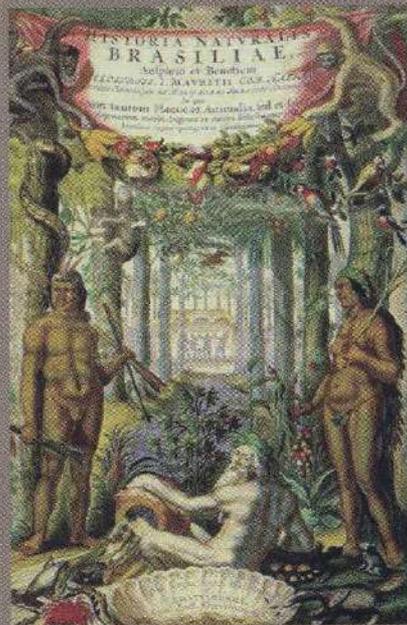
Chiloé vivió dos incursiones de corsarios holandeses durante el siglo XVII. En el año 1600 llegó a la península de Lacuy la embarcación "De Trouw" (La Confianza) al mando de Balthasar de Cordes, en busca de alimentos para una tripulación al borde de la hambruna. Los holandeses establecieron en esa oportunidad una alianza con la población local -a quienes llamaron chilenos¹- contra los españoles. Una segunda incursión, dirigida por el almirante Hendrick Brouwer, se basó en la información recabada durante la estadía de "De Trouw" y tuvo como objetivo

establecer una colonia holandesa en el sur de nuestro país.

De estos hechos nos han quedado muchos y ricos testigos documentales (material de archivo, impresos, dibujos, cartografía) que reflejan la importancia de estos hechos para holandeses y españoles.

El Museo Regional de Ancud se atrevió a ir más lejos y no solo revisó fuentes documentales sino que hurgó también en la memoria colectiva del Chiloé del siglo XXI, en busca de antecedentes que hablarán de la presencia de estos corsarios en el archipiélago durante el siglo XVII. Para la realización de este proyecto el Museo Regional de Ancud contó con el apoyo de la Embajada Real de los Países Bajos, FONDART, DIBAM y la empresa Skretting.

¹ En el manuscrito de Mees Sandersz, de la estadía de la nave "De Trouw", 1600, encontramos los primeros registros del uso del gentilicio "chilenos" para referirse a la población originaria de Chile.



Portada del libro "Historia Naturalis Brasiliae", 1648

Los Países Bajos en el siglo XVII

En la época de las incursiones holandesas que tratamos aquí, las provincias del norte de los actuales Países Bajos (Holanda) conformaban la "República de las 7 provincias Unidas" que se habían liberado del dominio católico español, manteniendo una guerra contra España que duró 80 años, hasta 1648.

Holanda había recibido a muchos mercaderes refugiados desde el sur (principalmente Anveres, en la actual Bélgica) que aportaron capitales que permitieron el desarrollo de la industria y el comercio de la República. Desde fines del siglo XVI, diferentes empresas se disputaban el comercio de especias desde Asia, hasta que el gobierno de la República se vió en la obligación de ordenar y aunar fuerzas, creando Compañías aglutinantes con territorios demarcados y estatutos de funcionamiento. Estas compañías podían, dependiendo de su radio de acción las Indias Orientales u Occidentales-, colaborar, con el gobierno de la República, en la guerra contra España en sus propias colonias.

Ocupando el rol de mecenas que hasta ese momento habían cumplido los nobles y la iglesia, en el siglo XVII se desarrolla una burguesía comercial en los centros urbanos de la República, que reemplazan a los antiguos mecenas y se encargan de financiar el período cultural conocido como "Siglo de oro". Pintores como Rembrandt y Vermeer, y pensadores como Baruch Spinoza y Hugo de Groot (Grotius) son importantes representantes de este período. Cabe destacar aquí que Elias Herckmans, que llega a Chiloé en 1643 y que queda a cargo de la expedición después de la muerte del almirante Brouwer, era un militar y poeta vecino de Rembrandt en Amsterdam. En esos años, los Países Bajos alcanzaron la más alta tasa de alfabetismo de Europa, y se imprimían y coleccionaban con avidéz los diarios de viaje de los navegantes holandeses y también cartografía como la producida por Plancius, Hondius, Blaeu, Ortelius o Mercator, que resultaban del gran desarrollo cartográfico de las Compañías Comerciales, que requerían de esta información estratégica desde el punto de vista económico, político y militar.



Detalle de "Tábula Geographica Regni Chile" en Alonso de Ovalle, 1646

Chile y Chiloé en el siglo XVII

El archipiélago de Chiloé fue descubierto por el navegante Francisco de Ulloa en el año 1553, pero los primeros contactos entre españoles y la población local se realizaron a partir del año 1556.

"Los indios andan gordos é bien vestidos ... De esta provincia de Ancud hay grandísima fama de su fertilidad de mucha comida de maíz crecido é gran mazorca, papas y quinoa; es una tierra baja, sin monte, é de casas grandes de á cuatro y seis puertas ... é tienen á seis, é á cuatro, é á ocho ovejas cada indio, é los caciques á doce, é á quince, é a veinte; é solo una oveja atan, é todas las otras ovejas andan sueltas tras ella, no meten en casa más de las que son lanudas..."

Miguel de Goizueta, escribano de la expedición de Francisco Cortés Ojea y Juan Fernández Ladrillero, 1558

"Entiendo que han de hacer ventaja a las que hasta ahora están vistas en todas las Indias, por ser muy poblada de gente vestidas de manta y camiseta

como las del Cuzco y haber mucha comida y grandes insignias de oro y de plata, buen temple y buenas aguas, tierras de riego y otras cosas que dan evidentes señales a que se crea de ella ser rica y próspera y donde Su Majestad ha de ser servido y su patrimonio real muy acrecentado"

Escribió Francisco de Villagra al Virrey del Perú en base a información de Alvarez de Luna, 1561

Por la gran cantidad de población indígena que podía ser entregada en encomienda² y con la esperanza de obtener oro, Martín Ruiz de Gamboa fundó en 1567 la ciudad de Castro y la Villa de Chacao, esta última para facilitar el cruce del Canal.

En 1600 había recién acontecido la caída de las ciudades coloniales como resultado del levantamiento general de 1598-1599. Excepto el archipiélago de Chiloé, el territorio al sur del río Bío-Bío se encontraba liberado del poder español.

El Archipiélago de Chiloé fue la última zona en ser anexada al territorio chileno, lo que ocurrió en el año 1826, y la última en mantener el dominio español de toda Sudamérica.

² Sobre la encomienda en Chiloé tenemos un relato hecho por Luisa Pizarro en Quinchao a los holandeses en el año 1643:

"que en estas islas de Chiloé existen cerca de cien encomenderos, algunos de los cuales tienen 28 a 30 indígenas a sus servicios, y los que menos de 5 a 6, los cuales les sirven como esclavos... Los españoles saben apropiarse todo lo que tienen los indígenas, sin que reciban éstos por los servicios otra cosa que alimento, vestidos e instrucción en la religión cristiana..." (Diario de Brouwer, 1646).

Holandeses y "Chilenos"

La hegemonía de dominación española en Chiloé, se vio amenazada en dos oportunidades a lo largo del siglo XVII, con la llegada de corsarios holandeses a las costas de Chiloé en los años 1600 y 1643 respectivamente. Era una época en que Holanda conformaba la "República de las siete provincias unidas", y estaba enfrascada en una guerra contra España que duró 80 años, hasta 1648.



"De Chilensibus"
Historia Naturalis Brasiliae, 1648

Estadía de la nave "De Trouw" al mando de Balthasar de Cordes (1600)

Un grupo de casi 500 hombres zarpa desde el puerto de Rotterdam, Holanda, la mañana del 27 de Junio de 1598, en una flota de cinco navíos (Hoop, Liefde, Geloof, Trouw y Vliegend Hert) al mando de Jacob Mahu y Simon de Cordes. La tripulación no tenía mayores conocimientos de los propósitos de este viaje, que pretendía cruzar el estrecho de Magallanes en busca de rutas alternativas hacia las Indias Orientales, a la vez atacar las colonias españolas y portuguesas en América.

Navegaron cerca de un año con destino al estrecho de Magallanes, en condiciones completamente adversas, soportando bajas temperaturas, tempestades, falta de agua y de comida, y la temprana muerte de Jacob Mahu frente a las costas de Guinea, quedando el control de la expedición en manos de Simon De Cordes, capitán de la nave Hoop.

El mal tiempo reinante en Magallanes, una suma de enfermedades y la tripulación al borde de la inanición, entre otros problemas, los lleva a tomar la decisión de separarse, llegando solo una de estas naves, la Trouw (La Confianza), capitaneada por Balthasar de Cordes, a las costas de la península de Lacuy, Chiloé, el día 3 de Marzo del año 1600.

El único testimonio que se conserva de esta llegada es el del tripulante Mees Sandersz, quien en sus escritos nos narra que lo primero que les llamó la atención fue la gran cantidad de ovejas que encontraron en el lugar al bajar a tierra, fenómeno comprensible al considerar que llegaba una tripulación completamente hambrienta. Sandersz cuenta, además, que apenas botaron el ancla los recibió una delegación de indígenas chilenos a bordo de una canoa con tres hombres a bordo, llevando frutas, papas y otros alimentos. Al día siguiente, se produce el primer intercambio de alimentos por algunas especies con los lugareños, como espejos, agujas y rosarios, entre otros elementos.

"El tres de marzo de 1600, en el Mar del Sur a un altura de 43 grados $\frac{1}{4}$ al sur de la línea equinoccial, avistamos tierra, hacia la que nos dirigimos, porque del hambre ya no podíamos permanecer más en el mar... apenas echamos ancla llegó allá una canoa con tres chilenos a bordo, y nos trajeron raíces de patatas (que allá se llaman papos) junto a otras raíces, digamos frutas... llegaron los habitantes, llevando muchos bastimentos, como ovejas, gallinas, huevos, miel, harina y algunas frutas, también manzanas como en Holanda, pan de trigo y también un pan hecho de papas, de muy buen sabor, y así ese día tuvimos un muy buen día de mercado, y pudimos comprar estos

alimentos por espejos, agujas, rosarios...”
Mees Sandersz, 1600

Se presenta ante ellos don Felipe, el cacique del lugar, con quien descubren que tienen un enemigo común y se plantean crear una especie de alianza para atacar en conjunto la fortaleza de los españoles en la ciudad de Castro. Balthasar de Cordes, ve en esta propuesta una gran posibilidad para atacar a sus históricos enemigos y acepta esta alianza, y el 18 de marzo parten por mar hacia la ciudad de Castro un total de 25 holandeses y 26 chilenos, más 300 nativos que irían por tierra al mando del cacique don Felipe.

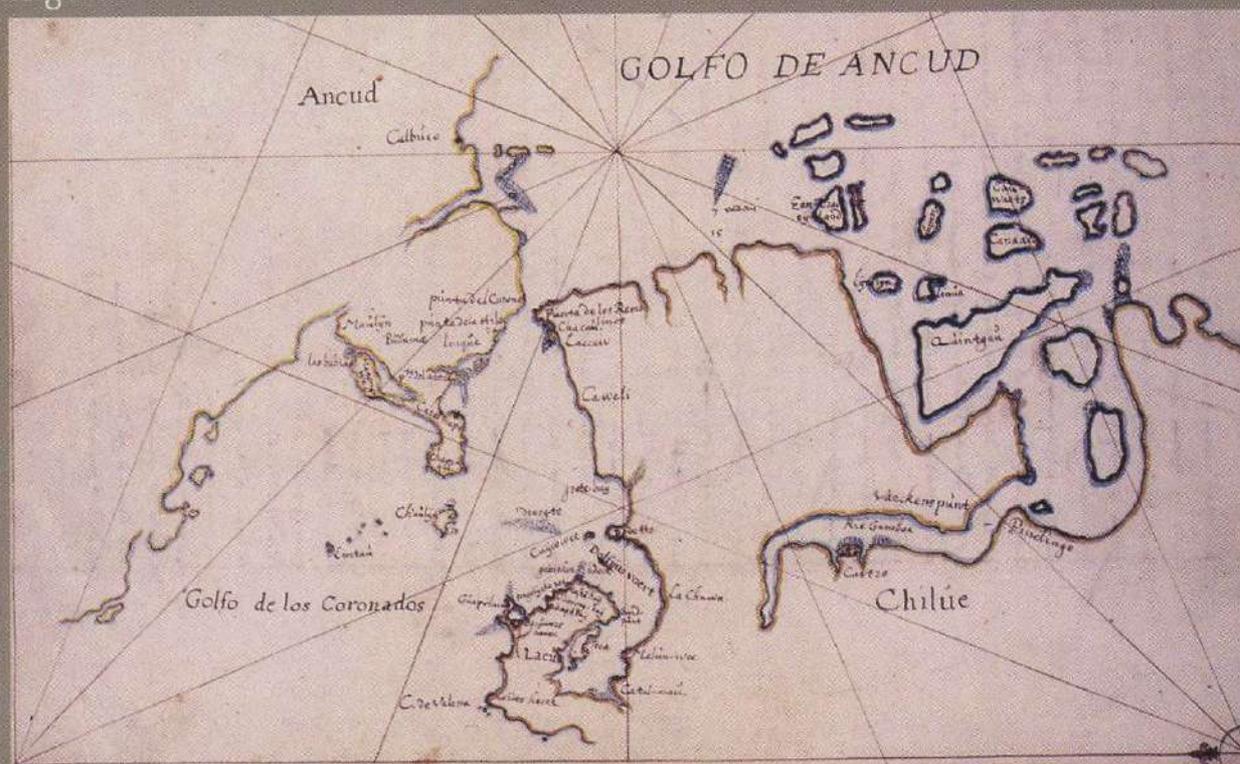
Ante la noticia de que serán atacados por los indígenas con la ayuda de los recién llegados holandeses, los españoles de Castro intentan llegar a un acuerdo con ellos, y con la promesa de más alimentos consiguen que los holandeses a cargo de de Cordes traicionen a los indígenas chilenos, trato que no contó con el beneplácito ni la buena opinión de la tripulación holandesa.

Balthasar de Cordes le propone a los españoles que para no ser descubiertos por los indígenas en su traicionero plan, simulen un ataque con balas de fuego. Los españoles aprovechan la confianza chilena en De Cordes para emboscar a la población indígena. Ante lo extraño de la situación

y la muerte de doscientos sesenta de los suyos, los indígenas chilenos deciden no volver a entregar alimentos a los holandeses.

En este nuevo escenario, de Cordes decide volver a atacar a los españoles, y la madrugada del día 23 de marzo logran tomar por asalto la fortaleza de Castro, mediante fuego cruzado y los típicos engaños que Balthasar de Cordes acostumbraba utilizar. Los españoles solicitan que se deje ir a las mujeres y los niños, petición que fue estratégicamente respetada por los holandeses.

Mientras los holandeses se encontraban concentrados en llevarse el máximo posible de lo que pudieran robar de la fortaleza, el capitán De Cordes, a espaldas de su tripulación, realiza otro acuerdo con los españoles, el que permite a estos últimos atacar nuevamente a los chilenos. El día 10 de mayo, finalmente, los españoles, al mando de Del Campo y sus hombres, llegados desde Osorno, logran reconquistar la fortaleza ocupada, atacando una hora antes del amanecer, logrando matar a veinte de los holandeses. El resto logra escapar y refugiarse en su barco, para, al día siguiente, emprender retirada de la ciudad de Castro y abandonan la isla de Chiloé el día 26 de mayo del año 1600, dos meses y medio después de su llegada.



Mapa de Chiloé (Ms), Biblioteca Universidad de Göttingen, Alemania

Estadía de una flota al mando del almirante Hendrick Brouwer (1643)

En el año 1643 una segunda expedición holandesa llega a Chiloé, esta vez bajo el mando del navegante, explorador y gobernador colonial Hendrick Brouwer, con el objetivo de establecer una colonia en la ciudad de Valdivia. Esta expedición zarpa el 15 de enero desde la ciudad de Pernambuco en Brasil, donde ya contaban con una colonia holandesa.

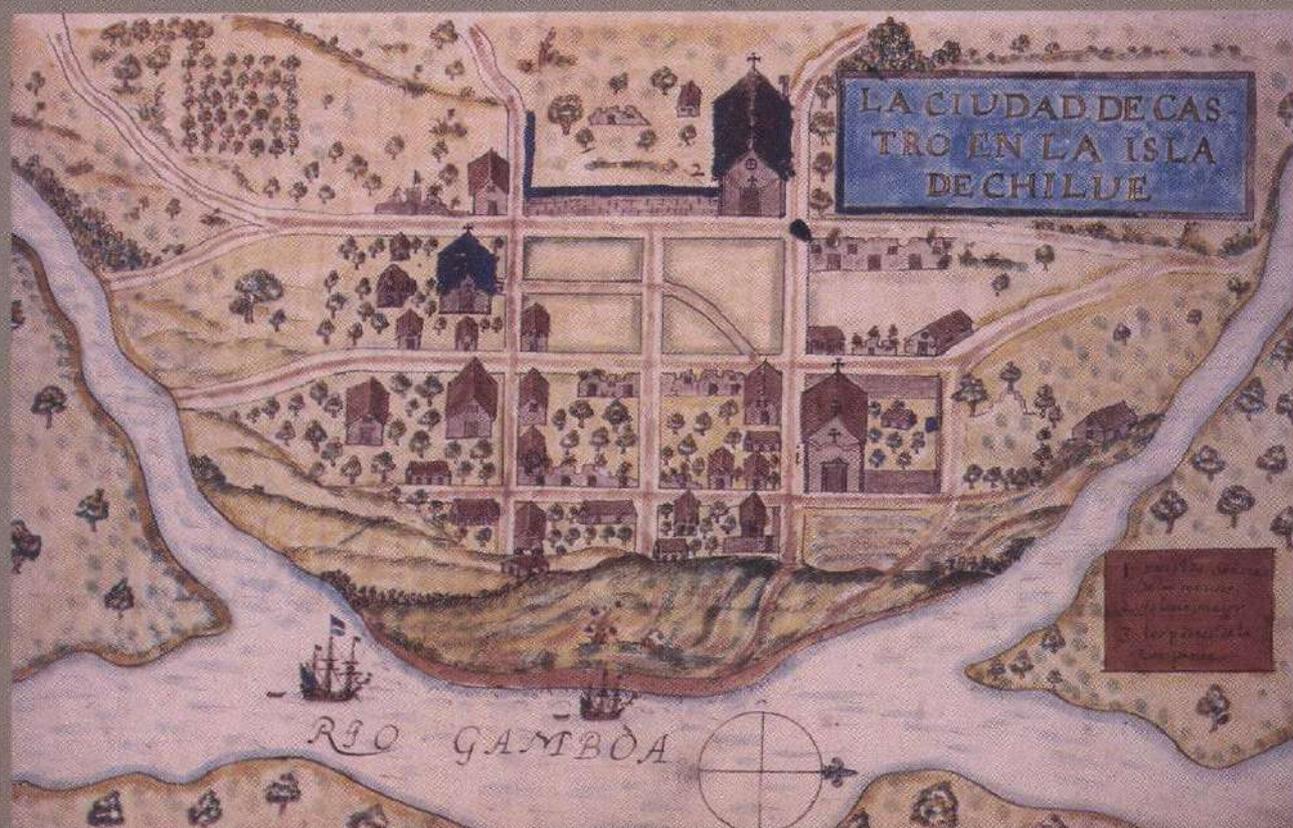
Hendrick Brouwer se había desempeñado largo tiempo como Gobernador General de las posesiones holandesas en las Indias Orientales y era catalogado como un hombre duro, íntegro y aventurero, por lo que no fue difícil que la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales aceptara su propuesta de partir rumbo a Chile con una expedición, compuesta por 5 embarcaciones y 350 hombres a su mando.

Los primeros días del mes de mayo logran avistar tierra, llegando el día 5 a Guapilacuy, lugar al que los holandeses llamaron Brouwershaven (Bahía de Brouwer) en honor a su capitán, en este lugar no logran encontrar ni enemigos españoles, ni indígenas con quienes intentar alguna alianza, por lo que deciden cruzar el canal de Chacao en busca de "chilenos".

Al otro lado del canal, en el sector de Carelmapu, los españoles, previniendo una nueva intentona invasora por parte de los holandeses, se preparaban para un posible ataque, desde un fuerte construido y armado con sesenta hombres.

Al momento del desembarco los holandeses se encontraron inmediatamente con resistencia y ataque por parte de los españoles. Ese mismo día, en represalia por el ataque, los holandeses incendian el fuerte español.

Luego de esta primera victoria, Brouwer y sus hombres deciden partir a bordo de dos embarcaciones, rumbo a Castro, ciudad que, a su llegada, diez días más



Plano de Castro (Ms), Biblioteca Universidad de Göttingen, Alemania

tarde, encuentran absolutamente deshabitada y destruida. Sus habitantes, previniendo un ataque, habían logrado escapar a los cerros cercanos.

En su retirada, en la isla de Quinchao, los holandeses toman prisioneros a un joven indígena y a una mujer española llamada Luisa Pizarro, quien resulta ser viuda de Jerónimo de Trujillo, antiguo encomendero de Osorno; por ella obtienen algunos datos sobre la verdadera situación de Chiloé.

Luego del fallido intento por apoderarse de Castro, los holandeses regresan a Guapilacuy el 17 de junio de 1643, desde donde deciden partir hacia la ciudad de Valdivia. Durante el viaje por el mar interior de Chiloé hacia Castro, Brouwer cae gravemente enfermo y ordena hacer una parada en el fuerte de Carelmapu, donde toman prisioneros a tres soldados españoles y logran un acercamiento con los indígenas estableciendo una nueva alianza en contra

del enemigo español.

Pero la salud del capitán Brouwer era cada vez peor y el día 7 de agosto fallece después de un mes de agonía, encargando a sus subalternos que su cadáver sea embalsamado y le hagan honores fúnebres en Valdivia, donde los holandeses querían establecer una colonia.

Luego de la muerte del capitán Brouwer, deciden dirigirse a Valdivia, acompañados por 470 indígenas que huyen del dominio español, llegando a la desembocadura de Valdivia, con la ayuda del buen tiempo que los acompaña durante el viaje, en solo dos días. En las ruinas de esta ciudad permanecen dos meses después del entierro del capitán Brouwer, y al no lograr establecer una relación de confianza con la población local, sumado a la falta de alimentos, y a la negación por parte de los chilenos de explotar las minas de oro, toman la decisión de abandonar la empresa y emprender viaje de regreso a Brasil.

Referencias

Fuentes inéditas

Biblioteca Universidad de Göttingen, Alemania
Nationaal Archief, La Haya, Holanda
Naturkundemuseum, Gotha, Alemania

Bibliografía básica

- AGUIRRE, Miguel de , *Los holandeses en Chile.*, CHCh, T. XLV, Imprenta Universitaria, 1923.
- BROUWER, H., *Journael ende Historis verhael van de Reyse gedaen...*, Amsterdam, 1646. 'Narración histórica del viaje ejecutado del este del estrecho de Le Maire a las costas de Chile, al mando de su excelencia el jeneral Enrique Brouwer, en los años 1642 i 1643', en: Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile, Santiago, 1892, vol. XVI, 1-88.
- OVALLE, Alonso de [1646], *Histórica Relación del Reyno de Chile*, Instituto de Literatura Chilena, Santiago, 1969.
- PISO, G., MARCGRAVI, G., *Historia Naturalis Brasiliae...*, Leiden, 1648.
- ROSALLES, Diego de, *Historia general del Reino de Chile desde la conquista hasta la Gran rebelión del siglo XVII*, Imprenta El Mercurio, Valparaíso, 1877.

El imaginario

La historia de Chiloé se refleja en la memoria e imaginario colectivo de sus habitantes, desde el mismo origen del archipiélago a través del relato de la lucha entre las serpientes Cai-Cai Vilu y Ten-Ten Vilu, que cuenta cómo la humanidad se salva de la subida del mar provocada por Cai-Cai, gracias al levantamiento de la tierra que genera el grito de Ten-Ten.

Sabemos por las fuentes escritas que los holandeses intercambiaron alimentos con la población de las islas en el 1600 y que llegaron a Quinchao el año 1643, donde tomaron prisionera a doña Luisa Pizarro y a un joven indígena. Pero esperábamos encontrar también relatos actuales sobre la presencia de estos corsarios.

Alberto Trivero, "achaino", nos ayudó en esta tarea, revelándonos la relación de apoyo y amistad de la población de Quinchao con los corsarios, quienes habrían entregado monedas de plata a los chilenos a cambio de alimento. Las monedas se perdieron pero el relato se mantuvo.

Las demás historias son producto del imaginario. Una selección de relatos orales fue incorporada a la museografía a través de un audiovisual realizado por Claudio Fernández Sini. En relación al Caleuche, don Germán Oyarzo Cárdenas de Guapilacuy nos cuenta que "La gente antigua que había ahí, porque ahí habían gente antigua viviendo, ahí sentían corceones, fiestas, era cosa seria esa noche, claro, habían bailes, músicas (...) Ese barranco estaba iluminado, entero parecía una ciudad."

Efectivamente, ese barranco corresponde a la punta que los holandeses llamaron Cordes -donde fondearon temporalmente De Trouw en el 1600 y la flota de Brouwer, en 1643, antes de llegar al puerto de Guapilacuy (Brouwershaven o Puerto Inglés).

Chilotes rubios o colorines, que seguramente serían descendientes de piratas, o la receta holandesa del licor de oro siguen haciendo alusión a estos hombres de mar que "visitaron" el Archipiélago durante el siglo XVII.

